



## Roberto Arlt y la fotografía en las aguafuertes vascas

Pilar Cimadevilla  
Universidad Nacional de La Plata  
pilar\_cimadevilla@yahoo.com.ar

### Resumen

En 1935, Carlos Muzio Saénz Peña, el director del matutino *El Mundo*, envía a Roberto Arlt como corresponsal a Europa desde donde remite casi a diario y por avión sus impresiones de viajero. Entre noviembre de 1935 y diciembre de 1936, se publican en el diario las aguafuertes que documentan y describen su recorrido por el territorio vasco. Como en el caso de muchas de las notas españolas, estas crónicas aparecen acompañadas de dos o tres fotografías tomadas por el propio escritor. La siguiente ponencia se propone indagar, a este respecto, los vínculos que se establecen entre literatura/ discurso periodístico y fotografía en las aguafuertes vascas, para analizar las relaciones entre el texto y la imagen, sus similitudes y distancias en relación con los distintos modos de representar y figurar el espacio del viaje. De esta manera, se pretende precisar, en algunos casos, las diferentes maneras en que las fotografías son un mero apoyo de la crónica escrita, y, en otros, cómo la imagen fotográfica adquiere valor en sí misma más allá de la apoyatura textual.

**Palabras clave:** Roberto Arlt - fotografía - aguafuertes vascas - viaje

Roberto Arlt, que ya había editado en 1926 *El juguete rabioso*, su primera novela, comienza a escribir en el diario *El Mundo* en 1928, inaugurando su columna titulada "Aguafuertes porteñas". Es a partir de sus crónicas que Arlt logra legitimar su lugar de escritor y consolidar un público que espera día a día una nueva nota. En sus aguafuertes se configura como un claro ejemplo del escritor moderno que sale a las calles a buscar los temas para sus textos. Pero también podemos identificarlo claramente con esta figura emergente del escritor profesional a través de los viajes que realiza enviado por *El Mundo*.

Como dice Sylvia Saítta en *El escritor en el bosque de ladrillos*, Arlt forma parte de quienes inauguran en Argentina este nuevo modelo de crónicas de viaje, instaurado

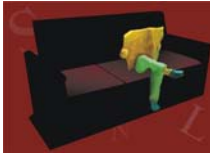


profesionalmente como escritor periodista. Lleva a cabo su primer viaje fuera del país cuando ya se habían cumplido ocho años desde que había comenzado a escribir sus aguafuertes. Enviado por *El Mundo* parte, en marzo de 1930, hacia Uruguay, desde donde visitará Brasil, Colombia y Guayanas. El viaje durará menos de lo pensado, sólo dos meses, porque deberá volver a Buenos Aires a recibir el tercer premio del Concurso Municipal de Literatura. Su segundo viaje será dentro del país, en 1933, en el cual recorre el Sur argentino y el Litoral.

Pero el viaje anhelado por Arlt llega en 1935, cuando Carlos Muzio Saénz Peña, el director del diario *El Mundo*, lo envía como corresponsal a Europa, desde donde envía casi a diario y por avión sus impresiones de viajero. Se trata, de un viaje de un año (emprende la partida en febrero de 1935 y regresa en mayo de 1936) por el que Arlt transitará por distintos puntos de España y el norte de África.

Entre noviembre de 1935 y diciembre de 1936, se publican en el diario las aguafuertes que documentan y describen su recorrido por el territorio vasco. Como en el caso de muchas de las notas españolas, estas crónicas aparecen acompañadas de dos o tres imágenes fotográficas tomadas por el propio escritor. Cabe aclarar que esta convivencia entre la nota periodística y la foto no fue estudiada hasta el momento por la crítica sobre Arlt, en tanto que elemento constitutivo de las aguafuertes. La siguiente ponencia se propone indagar, a este respecto, los vínculos que se establecen entre literatura/discurso periodístico y fotografía en las aguafuertes vascas, para analizar las relaciones entre el texto y la imagen, sus similitudes y distancias en relación con los distintos modos de representar y figurar el espacio del viaje. La hipótesis central desde la cual se parte es aquella que sostiene que en las aguafuertes vascas pueden determinarse dos modos a través de los cuales texto e imagen dialogan: por un lado aguafuertes donde la foto se desempeña únicamente como apoyo del texto y, por el otro, numerosas crónicas donde la imagen funciona independientemente del texto, proponiendo una nueva mirada sobre el viaje.

Cabe aclarar que entendemos por fotografía no simplemente una forma para reproducir la realidad, sino un medio de expresión. La fotografía carga con la subjetividad de la mirada del fotógrafo. El fotógrafo recorta y selecciona fragmentos de



la realidad en el momento de la toma, es por esto que toda fotografía es subjetiva y está mediada por su autor. Es vano para un fotógrafo ir en busca de un registro objetivo, por más que intente mostrar, trasponer o traducir sin interposiciones del yo lo observado o el objeto de la representación, su postura frente a lo fotografiado aparecerá en cada imagen. Tanto la distancia, como el encuadre, pero sobre todo, el instante en el que el fotógrafo decide disparar, marcan un modo de ver, conforman la mirada del autor. Boris Kossoy dice en su libro *La fotografía como documento histórico* que en toda fotografía hay un testimonio de la realidad que siempre es obtenido mediante la mediación creativa del fotógrafo. Explica Kossoy:

Por eso, el testimonio y la creación son los componentes de un binomio indivisible que caracteriza los contenidos de las imágenes fotográficas. Cualquiera sea el asunto registrado en la fotografía, ésta también documentará la visión del mundo del fotógrafo. La fotografía es, entonces, un doble testimonio: por aquello que ella nos muestra de la escena pasada, irreversible, allí congelada fragmentariamente; y por aquello que nos informa acerca de su autor (Kossoy 2001: 42).

Las fotografías tomadas por Arlt en su viaje al País Vasco hay que analizarlas entonces a partir de ese binomio que plantea Kossoy. Cada una de ellas forma parte del testimonio de su viaje, demuestran que Arlt realmente viajó y visitó los lugares que protagonizaron sus aguafuertes, pero a su vez, estas fotografías brindan información acerca del sujeto en el instante de la percepción, muestran cómo miraba y qué miraba Arlt, su cercanía con el paisaje y la sociedad vasca de entonces.

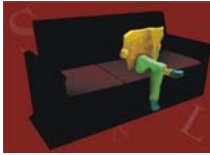
En muchas de las fotos tomadas por Arlt podemos percibir que su acercamiento al nuevo espacio europeo era diferente del que se deja ver en los textos de sus aguafuertes. Si se parte de la hipótesis principal es posible encontrar, entonces, un primer grupo de crónicas, en el cual la imagen funciona únicamente como apoyo del texto. Dos de las aguafuertes que podemos incluir en este primer grupo son: "Imágenes en las calles" o "El caserío vasco. Viviendas en señorial aislamiento. Interiores severos y sombríos". En este caso las fotografías tomadas por Arlt tienen o parecen tener como única función enfatizar el carácter o los tópicos presentes en la representación de los espacios que la nota incorpora. En "Imágenes en las calles" Arlt describe las estampas religiosas que revisten las calles del País Vasco, y las fotografías que acompañan esta



aguafuerte muestran edificios donde esas figuras religiosas a las que se refirió en el texto se materializan. En el mismo sentido, en "El caserío vasco. Viviendas en señorial aislamiento. Interiores severos y sombríos", Arlt hace una comparación entre las viviendas vascas y gallegas. Las vascas, nos dice, gigantes y aisladas, tienen un aire de solemnidad, de religiosidad, determinan el modo de vivir. La fotografía que acompaña la nota es la de un escudo de una casa vasca, escudo que representa claramente esta solemnidad de la que se hablaba en el texto.

Cuando se leen los ejemplares del diario *El Mundo* en los cuales se publicaron estas dos aguafuertes puede percibirse ya a simple vista este primer vínculo planteado entre literatura y fotografía, debido a que en ambos casos, texto e imagen conforman una unidad. En cambio si pasamos al segundo grupo la lectura se complejiza. Ya no pueden leerse las aguafuertes y las fotografías que las acompañan como un todo, sino que texto e imagen refieren diferentes aspectos del mismo viaje. En este segundo grupo podemos incluir aguafuertes como "El mayorazgo", "Anécdotas sobre la decencia comercial" y "Archanda", entre otras que no se consideran acá por razones de espacio. Es posible distinguir, entonces, dos maneras en que las aguafuertes se distancian de las imágenes que las acompañan: ya sea a partir del tema, o bien, de acuerdo con el punto de vista desde el que se mira.

En "El mayorazgo" Arlt muestra la diferencia entre la definición de "mayorazgo" para los españoles y para los vascos. Para los españoles este concepto hace referencia únicamente a la vinculación civil a la casa y al objeto; en cambio, para los vascos es la carta de ciudadanía de la familia. A partir de esta introducción va a caracterizar el sistema de herencia en el País Vasco. La fotografía que acompaña esta aguafuerte difiere temáticamente del texto, ya que en éste Arlt toma uno de los rasgos de la cultura vasca como tema, de modo distinto de la imagen donde se estampa la atmósfera de las calles del lugar. Al estilo costumbrista de los fotógrafos europeos de principios del siglo veinte que representaban en sus imágenes la sociedad del momento, los tipos que habitaban la ciudad y sus comportamientos sociales, vemos en esta fotografía una callecita angosta, encerrada por casas de doble altura y un paredón, un hombre camina en dirección a la cámara. El epígrafe de la foto aclara que se trata de:



“Un típico solar vasco”, cuando en realidad no es la calle, ni la casa lo que se destaca en la foto, sino el personaje que se desplaza, y el clima del espacio en el que se mueve. Se puede pensar, entonces, que el texto está construido a partir de una reflexión y de un conocimiento de la sociedad más profundo, logrado a partir de una cierta investigación sobre el tema. En cambio la imagen parecería ser más “fresca”, una instantánea desde la cual se induce al lector/ espectador del diario a figurar el recorrido del propio Arlt por esas calles, al modo de los cronistas modernos que recorren observando y buscando nuevos temas para continuar con su trabajo.

En un sentido equivalente al anterior, en “Archanda” el texto se separa de la imagen en relación con el punto de vista desde el cual miran el cronista y el fotógrafo. En la aguafuerte Arlt describe su visita a este monte, Archanda. Se trata de una de las notas más literarias, en la cual se utilizan diferentes metáforas para describir la imagen que desde la altura podía apreciarse de Bilbao. En el comienzo el cronista aclara que no subió solamente una vez, y que en la primera oportunidad el ascenso fue caminando. Ésa es la visita que relata en el texto. La fotografía, fue tomada, en cambio, desde un tren, lo cual indica que no hace referencia a su primera visita sino a otro viaje al monte de Archanda. Entonces existe una disonancia en cuanto al tema: en el texto el sujeto de la enunciación se detiene intensamente en la descripción de Bilbao desde la cima, y se percibe claramente una mirada que achata los volúmenes de las casas, para volverla “una mariposa negra con las dos alas manchadas de puntos luminosos” (Arlt 2005: 101). De modo diferente, en la fotografía no queda registrada esa ciudad vista desde el aire, sino que la representación se centra en el camino. Desde el tren puede verse la silueta de un hombre que se recorta en un primer plano, fuera de foco, y las vías por las cuales avanza ese tren. Es este hombre, del cual sólo conocemos su figura de espaldas, el que protagoniza la fotografía, ya no es Arlt y su viaje. De esta manera, texto e imagen no cuentan un mismo recorrido. Las experiencias no son las mismas, y esto parece haber generado que la mirada del autor se fijara e hiciera hincapié en distintos aspectos del espacio.



En "Anécdotas sobre la decencia comercial" Arlt demuestra el atraso<sup>1</sup> de las normas comerciales a través de una serie de experiencias con diversos vendedores del País Vasco. Resalta como cualidad esencial de estos comerciantes la decencia y el interés por servir al cliente. Es notable que las tres fotografías que se publican junto a esta aguafuerte no tengan en absoluto alguna relación con el texto. En la primera se observa un barrio moderno de Bilbao, según el epígrafe que la acompaña. Tomada desde una esquina muestra una casa de dos pisos con un jardín, una calle ancha y despejada por la cual se ve que el barrio está constituido por casas que se asemejan a la que se encuentra en primer plano. En la segunda fotografía unos barcos anclados en el puerto aparecen en primer plano, de fondo se ve el río y a lo lejos y prácticamente fuera de foco, las construcciones típicas de un puerto. Acompaña un epígrafe, de estilo más bien poético que dice: "Mástiles en el río. Y por detrás de ellos, en el horizonte, la comba de la montaña". La tercera fotografía, en contraste con la primera, está tomada en uno de los barrios más antiguos de Bilbao, desde debajo de un árbol se ve desde el ángulo izquierdo superior su copa y por detrás edificios antiguos, autos de la época estacionados y algunas personas a lo lejos circulando. Entonces, una vez comparado el texto con las imágenes, puede decirse que la disonancia se encuentra nuevamente en relación al tema. Mientras que en el texto el tema es la distancia entre las normas que rigen las relaciones sociales en el País Vasco, en las imágenes esto no puede verse, y tampoco resulta claro encontrar un tema que las unifique. Las fotografías muestran un Arlt viajero que camina por las calles de Bilbao observando diferentes puntos de la ciudad y de la sociedad vasca que visualmente aparecen inconexos entre sí. En las imágenes aparece una mirada del lugar a través de la cual se puede pensar ese primer recorrido, ese primer sentir, de asombro, todavía distante sobre estas tierras europeas.

Pero esta nota tiene un segundo punto de interés y consiste en que dos de las anécdotas en las que se basa Arlt para demostrar la decencia que encuentra en el comerciante vasco, refieren a su labor como fotógrafo. La primera experiencia transcurre en una casa de venta de material fotográfico. Nuevamente, como sucedía a

---

<sup>1</sup> Cabe aclarar que el atraso que atribuye Arlt a los habitantes del País Vasco, no se refiere a un aspecto negativo de la cultura, sino más bien a un rasgo que al no haber "evolucionado" permitía la sinceridad y la honestidad en las relaciones entre los habitantes.





menudo en la redacción de las aguafuertes porteñas, Arlt introduce rasgos, ahora, de la enunciación fotográfica. En el segundo caso, relata una conversación con un miembro de Kodak, al cual acudió para pedirle asesoramiento para la compra de una cámara, respondiendo este comerciante de un modo sorprendente por su honestidad. Entonces, por un lado Arlt envía sus aguafuertes junto con sus fotografías para que sean publicadas en conjunto, pero por otro lado en esas mismas aguafuertes demuestra que a la vez que escribía sus crónicas mantenía en su viaje una labor constante como fotógrafo.

Interesa indagar más específicamente acerca de la diferencia entre texto e imagen y sobre las razones de la introducción de la foto como apoyatura del texto en su columna de *El Mundo*. Hay dos posibles argumentos para explicar esta disonancia, que a su vez se complementan. Por un lado cabe considerar las exigencias que le imponía a Arlt su carácter de cronista de viajes y de escritor profesional y periodista. Tanto la extensión, como los esquemas y los procedimientos propios de la escritura en un diario masivo no podían estar ausentes en sus aguafuertes, además de los requerimientos del propio director del diario, Carlos Muzio Saénz Peña, que aparecen una y otra vez como trasfondo en muchas de sus notas. Arlt, reiteradamente, (y esto es motivo de queja en los artículos) debía responder a las demandas que se desprenden del contexto de enunciación de las crónicas, como por ejemplo, a la necesidad de "entretenimiento" que, entre otros motivos, le confirió desde 1928 un lugar preferencial entre los lectores y el público.

El segundo argumento por el cual se puede justificar esta disonancia lleva a reflexionar sobre el hecho cierto de que la "experiencia" del autor en su viaje no puede figurarse del mismo modo en el texto que en la imagen. Esto puede explicarse si entendemos la fotografía como un medio de expresión que posee la cualidad de plasmar con mayor fidelidad que la literatura (o el discurso periodístico, para ser más precisos) cierta experiencia vinculable con lo inconsciente. En el trabajo del cronista, en cambio, la razón interviene como recorte y organización del material de la escritura, y en muchos casos ficcionalizando el objeto/mundo vivido que se va a representar. Entonces si consideramos la fotografía como el medio que refleja con mayor fidelidad aspectos



relacionables con lo inconsciente, podemos pensar que Arlt refiere su experiencia como viajero en sus fotografías sin mediaciones ajenas al sujeto (o de modo más directo, porque como se dijo antes, siguiendo a Kossoy el discurso fotográfico, siempre es mediado por el yo que plasma la imagen). En cambio en sus aguafuertes, estructurado en su labor de cronista y cumpliendo con su rol de escritor-periodista, interviene en sus experiencias ya sea transformándolas o ficcionalizándolas, tanto para enriquecerlas como también para adaptarlas a su columna en *El Mundo* y mantener cautivo a su público.

A partir de este primer acercamiento al modo en que se vinculan texto e imagen en las aguafuertes del viaje al País Vasco publicadas en *El Mundo*, puede pensarse, para concluir, que si bien en muchas notas las fotografías funcionan únicamente como mera ilustración, en otras ofrecen un cruce con el texto que enriquece la lectura, ya sea porque aportan a la crónica una visión más abarcadora, o bien, porque muestran experiencias del autor disímiles de las que se relatan en los textos o de aquellas que se ofrecen a la representación del discurso periodístico.





## Actas del II Congreso Internacional "Cuestiones Críticas"

Rosario 2009

Centro de Estudios de Literatura Argentina  
Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria / FH y A-UNR

### **Bibliografía**

Arlt, Roberto. (2005). "*Aguafuertes vascas*". Buenos Aires. Simurg.

Kossov, Boris (2001). "*Fotografía e historia*". Buenos Aires, La marca.

Saítta, Sylvia (2008). "El escritor en el bosque de ladrillos". Buenos Aires. Editorial Sudamericana.

Sontag, Susan (2006). "*Sobre la fotografía*". Buenos Aires. Alfaguara.